

CARTA ABIERTA EN ADVIENTO

Querido creyente:

Este domingo abrimos la puerta del Adviento. Así quedará inaugurado el Año Litúrgico. La abrimos cuando civilmente queda más de un mes para estrenar año. Como ves, la Liturgia y la Iglesia marcan paso diferente en la sociedad. Y esto es lo novedoso: la Palabra nos invita a poner una estrella en la noche cerrada de la humanidad, una palabra de espera en las desesperanzas; nos invita a mirar a lo alto, hasta ver caer (y apresurar!) la bendición de Dios, mientras otros sólo esperan de la tierra el premio a sus sudores. La verdad es que «arriba y abajo» son categorías que quizás no están bien empleadas. No sabemos dónde está el cielo ni dónde el infierno. Pero hemos convenido en hablar espacialmente del cielo como un arriba y del infierno como un abajo. **Parece que Dios está en el cielo, en lo alto. Después nos lo encontramos en una cueva el día 25 de diciembre (¿podía estar el cielo más abajo y más escondido?). Como vayamos por la vida mirando a las nubes... nos quedaremos sin posibilidad de reconocer a Dios..., nos quedaremos sin Dios.** Donde lo pasamos bien, donde lo pasamos mal, donde nos encontramos con gente que es «un cielo» y con gente que es «un infierno» es en las plazas y en los lugares de trabajo, en la familia y entre los vecinos... Nuestra vida «se cuece aquí», se hace aquí “pan bueno” que alimenta y «semilla buena» que se trasplanta al jardín donde el Señor de la Vida cuida para siempre de nuestras vidas.

Te confieso que el Adviento es un tiempo que me atrae y me hace comunicativo. Los que creemos en Dios tenemos un camino muy largo que recorrer: Vamos hacia una tierra que se nos mostrará... Así de sencillo. La verdad es que no tenemos que caminar hacia Dios. Ese camino es tan inmenso que no merece la pena ni plantearlo. Es falso. **No vamos nosotros a Dios, es Dios el que viene a nosotros. Dios nos ahorra el ser caminantes hacia Él. Se hace caminante hacia nosotros. Prefiere que seamos caminantes con Él.** El problema surge de esta manera de ser libres que se nos ha dado. Ser libres es un bonito lío... Podemos estar en presencia de Dios sin ser capaces de reconocerlo... El hecho de que el Señor venga no significa que sea recibido. En nuestra vida existen los «plantones»: «Me ha dejado plantado», «Hemos ido a su casa y no estaba». Esta realidad la palpamos en nuestra existencia cotidiana. Dios también la palpa con hombres y mujeres, con nosotros. Viene, pero los suyos no le reciben. Por lo tanto te deseo un buen Adviento en el que seamos capaces de recibirlo con la puerta bien abierta.



Hoja parroquial

Año XIV. Nº 697

PARROQUIA
SANMANUEL



SANBENITO
P. P. AGUSTINOS



TOMA Y LEE

Tiempo de Adviento (B)

I Domingo

27 de noviembre de 2011

Parroquia San Manuel y San Benito. PP. Agustinos
C) Alcalá 83 y C) Columela 12, 28001. MADRID

PREGÓN DE ADVIENTO 2011

Amigos, amigas, hermanos y hermanas... Este domingo 27 de noviembre del año del Señor de 2011 comienza el tiempo de Adviento. El Bendito tiempo de preparación a la Natividad del Señor...

Es el tiempo de luces y coronas...

Es el tiempo de preparar los belenes, almacenar turrón y comprar lotería...

Es el tiempo de los niños, también de los adultos...

Es el tiempo de los jóvenes, también de los ancianos...

Es el tiempo de salas de hospital, de mujeres que esperan ser madres...

Es el tiempo de Isaías, de Juan el Bautista, de José y de María...



Adviento es el sueño de la humanidad...

Adviento es un periódico que sólo anuncia buenas noticias...

También es el tiempo para no cerrar los ojos...

Adviento es tiempo de pobres y emigrantes que ya no lloran...

Adviento son cárceles sin presos y cadenas rotas...

Adviento son orfanatos sin huérfanos...

Adviento son oficinas del INEM sin colas en la puerta...

Adviento es una puerta abierta y una luz encendida...

Adviento es la Navidad que ya llega...

Adviento es Jesús de Nazareth que llama a nuestra puerta... Anhelado, querido y añorado tiempo de Adviento, bendito seas que has llegado un año más y abres hasta las entrañas los poros de nuestra esperanza.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA DEL LIBRO DE ISAÍAS 63, 16b-17. 19b; 64, 2b-7

Tú, Señor, eres nuestro padre, tu nombre de siempre es "Nuestro redentor". Señor, ¿por qué nos extravías de tus caminos y endureces nuestro corazón para que no te tema? Vuélvete, por amor a tus siervos y a las tribus de tu heredad. ¡Ojalá rasgases el cielo y bajases, derritiendo los montes con tu presencia! Bajaste, y los montes se derritieron con tu presencia. Jamás oído oyó ni ojo vio un Dios, fuera de ti, que hiciera tanto por el que espera en él. Sales al encuentro del que practica la justicia y se acuerda de tus caminos. Estabas airado, y nosotros fracasamos: aparta nuestras culpas, y seremos salvos. Todos éramos impuros, nuestra justicia era un paño manchado; todos nos marchitábamos como follaje, nuestras culpas nos arrebatában como el viento. Nadie invocaba tu nombre ni se esforzaba por aferrarse a ti; pues nos ocultabas tu rostro y nos entregabas en poder de nuestra culpa. Y, sin embargo, Señor, tú eres nuestro padre, nosotros la arcilla y tú el alfarero; somos todos obra de tu mano.

SALMO 79: OH DIOS, RESTÁURANOS, QUE BRILLE TU ROSTRO Y NOS SALVE.

DE LA PRIMERA CARTA DE SAN PABLO A LOS CORINTIOS 1,3-9

Hermanos: La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo sean con vosotros. En mi Acción de Gracias a Dios os tengo siempre presentes, por la gracia que Dios os ha dado en Cristo Jesús. Pues por él habéis sido enriquecidos en todo: en el hablar y en el saber; porque en vosotros se ha probado, el testimonio de Cristo. De hecho, no carecéis de ningún don, vosotros que aguardáis la manifestación de nuestro Señor Jesucristo. El os mantendrá firmes hasta el final, para que no tengan de que acusaros en el tribunal de Jesucristo, Señor Nuestro. Dios os llamó a participar en la vida de su Hijo, Jesucristo, Señor nuestro. ¡Y él es fiel!

✠ DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS 13, 33-37

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: -- Mirad, vigilad: pues no sabéis cuando es el momento. Es igual que un hombre que se fue de viaje y dejó su casa, y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara. Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer; no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos. Lo que os digo a vosotros lo digo a todos: ¡Velad!

REFLEXIÓN DE SAN AGUSTÍN

**«LO QUE A VOSOTROS DIGO,
A TODOS LO DIGO: ¡VELAD!» (Mc 13, 37)**

De los sermones de san Agustín (*Sermón 97, 1*)

«Habéis oído, hermanos, la Escritura que nos exhorta e invita a estar en vela con vistas al último día. Que cada cual piense en el suyo particular, no sea que opinando o juzgando que está lejano el día del fin del mundo, os durmáis respecto al vuestro. Habéis oído lo que dijo a propósito de aquél: que lo desconocen tanto los ángeles como el Hijo y sólo lo conoce el Padre. Esto plantea un problema grande, a saber, que guiados por la carne juzguemos que hay algo que conoce el Padre y desconoce el Hijo. Con toda certeza, cuando dijo "lo conoce el Padre", lo dijo porque también el Hijo lo conoce, aunque en el Padre. ¿Qué hay en aquel día que no se haya hecho en el Verbo por quien fue hecho el día? "Que nadie, dijo, busque el último día, es decir, el cuándo ha de llegar". Pero estemos todos en vela mediante una vida recta para que nuestro último día particular no nos coja desprevenidos, pues de la forma como cada uno haya dejado su último, así se encontrará en el último del mundo. Nada que no hayas hecho aquí te ayudará entonces. Serán las propias obras las que eleven u opriman a cada uno».



CALENDARIO LITÚRGICO SEMANAL

Lunes, 28		<i>Salmo: Vamos alegres a la casa del Señor.</i>
Martes, 29 Bto. Federico de Ratisbona		<i>Salmo: Que en sus días florezca la justicia, y la paz abunde eternamente.</i>
Miércoles, 30 S. Andrés		<i>Salmo: A toda la tierra alcanza su pregón.</i>
Jueves, 1		<i>Salmo: Bendito el que viene en nombre del Señor.</i>
Viernes, 2		<i>Salmo: El Señor es mi luz y mi salvación.</i>
Sábado, 3 S. Francisco Javier		<i>Salmo: Dichosos los que esperan en el Señor.</i>